

# Afectos epistolares y sociabilidades en red: Mercedes Cabello de Carbonera y Pedro Pablo de Figueroa

140



**Ana Peluffo<sup>1</sup>**

En el siglo XIX, las cartas circularon en un espacio epistolar cerrado e íntimo, pero también susceptible a ser invadido por la mirada de terceros. Ese lugar virtual y descorporalizado funcionó como alternativa a la comunicación cara a cara y como una comunidad de sentimiento en la que se textualizaron, circularon y pusieron en escena determinadas emociones. Uno de los desafíos del pacto epistolar fue expresar afectos en papel sin recurrir a la gestualidad del cuerpo que presumiblemente facilitaba la comunicación en los espacios públicos de la sociabilidad en presencia. Tomo prestado el término comunidad

---

<sup>1</sup> Ph.D. en literatura latinoamericana por la Universidad de Nueva York (NYU). Profesora en la Universidad de California, Davis.

de sentimiento de la medievalista Barbara Rosenwein quien lo usa en *Generations of Feeling* (2016) para estudiar la forma en que la cultura dominante jerarquiza, fomenta, reprime y/o marginaliza las emociones desde una perspectiva topográfica. A diferencia de la lectura diacrónica que Eva Illouz propone de los estilos emocionales del pasado en *Intimidades congeladas* (2007), Rosenwein argumenta que no es que estos se sucedan cronológicamente, a medida que avanza la retórica del control que Norbert Elias asocia con la modernidad, sino que, en un mismo momento histórico, diversos paradigmas afectivos pueden convivir, mezclarse, solaparse y/o disiparse dependiendo en parte de convenciones de género, raza y clase<sup>2</sup>.

Anclada en un clima emocional específico, la carta se origina en el espacio íntimo de lo privado y se desplaza hacia lo público en busca de su interlocutor. Este estatus liminar de la epístola, a caballo entre el adentro y afuera, lo privado y lo público, problematiza la genealogía de lo íntimo que Paula Sibila traza en *La intimidad como espectáculo* (2008) para estudiar la fetichización de la intimidad-pública en la modernidad líquida, un fenómeno paradójico al que se refiere, siguiendo a Lacan, como extimidad. Mientras que en el siglo XIX, dice Sibila, se afianzó el paradigma de lo íntimo-privado, alegorizado por el diario con candado, el sobre cerrado con saliva o lacre, o ese cuarto propio que según Virginia Woolf necesitaban las escritoras para acceder a la racionalidad, en el presente neoliberal desde el que leemos el corpus epistolar del pasado la intimidad ha perdido prestigio como estuche protector de la subjetividad. En el pasaje del cuarto propio a las pantallas, dice Sibila, las redes erosionan las paredes, y la intimidad, despojada del pudor con el que se la construía en el siglo XIX, queda sometida a la tiranía de la visibilidad. Ya en *La escritura epistolar* (2006), Nora Esperanza Bouvet nota que la carta es siempre una plataforma éxtima para la teatralización de un yo que es “revelación de sí bajo la mirada de un destinatario” (2006, p. 70) y que tiene un lugar de cruce entre lo profesional y lo afectivo. Por otro lado, Claudio Maíz en *Constelaciones Unamunianas. Enlaces entre España y América*

---

<sup>2</sup> A la hora de trasplantar el concepto de Rosenwein al estudio de la cultura del siglo XIX en América Latina, propongo que la expresión comunidad de sentimiento es más fructífera que la de comunidad emocional en parte porque la palabra emoción no formaba parte del léxico afectivo del siglo XIX en un siglo en el que las palabras sentimiento y afecto eran las que circulaban con más frecuencia.

*Latina* (2009) propone leer la correspondencia entre Unamuno y Palma no solo como un espacio íntimo de circulación del afecto transnacional amistoso sino también como una comunidad imaginada (Anderson) o patria intelectual (Rodó) desde la que se construyen las redes públicas de lo que él llama la república de las letras transatlántica.

A partir de estas lecturas, me interesa sugerir que la forma éxtima de construir la identidad que asociamos con las redes ciber-culturales del presente no era del todo ajena al mundo epistolar decimonónico. Es a través del nomadismo del texto epistolar que circula más allá de las fronteras nacionales, gracias a la existencia de una instancia intermedia como el correo postal (de la misma manera que el espacio ciber-cultural depende de las computadoras), que se generan acercamientos y alejamientos afectivos entre las figuras nodales y periféricas de las constelaciones culturales que se van configurando en un determinado momento histórico. Aunque la carta ha sido teorizada como un género menor y privado, tal vez como dice Rebecca Earle por su asociación con la conversación oral (una teoría que Salinas desmiente por quitarle especificidad al género), fue utilizada por las escritoras del siglo XIX para construir redes profesionales en los bordes de los sistemas de vinculación hegemónicos, y para gestionar emociones reprimidas, o desterradas, de los espacios de la sociabilidad cara a cara.

En un ensayo titulado *Comunidades de sentimiento: Cartografías afectivas de las redes intelectuales femeninas del siglo XIX* me detuve en el funcionamiento emocional de dos espacios de la sociabilidad letrada aparentemente antagónicos desde los que las escritoras de fin de siglo feminizaron el espacio transnacional de la fraternidad republicana (las veladas y los epistolarios). A partir de una distinción entre redes en presencia y en ausencia (MAÍZ; FERNÁNDEZ BRAVO, 2008), sugerí que así como en las redes que las escritoras tejieron cara a cara en veladas, banquetes y tertulias se privilegió la circulación de emociones aparentemente positivas (la solidaridad, el afecto amistoso, la compasión), en el espacio virtual de la correspondencia hicieron su aparición afectos incómodos (la envidia, los celos, la indignación) que ponían en peligro los objetivos políticos de las redes feministas en el siglo XIX<sup>3</sup>. En este ensayo, y tomando como punto de partida

---

3 Aunque la palabra *sororidad* nunca fue incorporada al diccionario de la Real Academia Española como equivalente femenino del vocablo fraternidad, la utilizo en este trabajo siguiendo

dos cartas que Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909) le escribió a Pedro Pablo de Figueroa (1857-1906), posiblemente en 1896, me detendré en el lugar igualmente ambiguo o éxtimo que la retórica del chisme y el rumor ocupan en el espacio epistolar.

En las cartas del siglo XIX, las emociones hostiles fueron muchas veces expresadas oblicuamente mediante la retórica oral de la chismografía. El discurso del rumor funcionó como una barrera verbal entre las conductas sancionadas o fomentadas por los correspondientes, y como un mecanismo de cohesión social destinado a crear un espacio íntimo y dual que dependió muchas veces de la exclusión de un tercero. En un libro titulado *Gossip* (1985), Patricia Meyer Spacks estudió tempranamente la hibridez ideológica de este discurso jánico y elástico que cumple en su lectura de la oralidad, dos funciones polarizadas: hacer circular por un lado discursos falsos o parcialmente verdaderos sobre rivales o competidores, y por otro fortalecer las nociones de intimidad mediante una oralidad que resemantiza la frontera entre lo público y lo privado. La lectura de Spacks sobre la chismografía, en su doble acepción de construir y destruir identidades, me parece sugerente a la hora de reflexionar sobre el rol que cumple este discurso, erróneamente pensado como exclusivamente femenino, en las redes epistolares del siglo XIX. Lejos de ser una retórica transgresora que les sirve a los grupos subalternos para oponerse a la cultura hegemónica, Spacks sugiere que la retórica del rumor es un arma de doble filo que puede tener una función punitiva y regulatoria dentro de las redes periféricas. Si tal y como lo afirma Roland Barthes, el chisme puede llegar a constituir “la muerte por el lenguaje” (*apud* SPACKS, 1985, p. 30) hablar mal de un tercero a sus espaldas es una forma de regular desde la categoría de la decencia lo que se puede decir o no públicamente. En todos estos casos el chisme es, en su versión maligna, un arma retórica que alude a la necesidad de gestionar emociones designadas como negativas porque “[c]uando otras formas de agresividad no están permitidas, el chisme malicioso se vuelve un recurso vital” (*ibidem*, p. 30).

---

la consigna de varios diccionarios feministas que buscan corregir el sexismo de la Real Academia Española. Para una discusión más a fondo sobre esta cuestión terminológica en el marco de la configuración de redes entre mujeres en el siglo XIX, véase mi artículo Rizomas, redes y lazos transatlánticos.

En las dos cartas, o borradores de cartas, que Mercedes Cabello le escribió al crítico chileno Pedro Pablo de Figueroa, la autora se auto-representa como un sujeto acorralado por una serie de circunstancias hostiles. Recurre al afuera (en este caso Chile) para hacer frente a una situación desesperada en el adentro (Perú). Ese clima afectivo es en un principio el de una mortificante dolencia o desequilibrado sistema nervioso al que la autora trata de domesticar mediante la desordenada ingestión de barbitúricos, medicamentos y calmantes. Ese lugar de enunciación es también el de un país en plena crisis posbélica que se resiste a un incipiente proceso de democratización cultural en términos de género y que ve con desconfianza el profesionalismo emergente de la mujer de letras. Dado que la situación en el propio país es insostenible, Cabello imagina desde el espacio epistolar una nueva vida o carrera en el exilio.

Dígame U.; para vivir decentemente, sea en un buen hotel o en casa particular será suficiente una renta de 150 soles plata peruana? Déme U. algunos datos que ellos contribuirán a hacerme resolver a partir hacia sus regiones que tanto deseo conocer y donde, espero hallar amigos tan queridos como U. y mi ilustre Lagarrigue (PELUFFO, 2005, p. 34)

Las referencias epistolares a una enfermedad causada, según Cabello, por el excesivo trabajo y las noches sin dormir son una forma de inscribir la presencia física de la autora en este diálogo de almas afines, y de crear mediante el sufrimiento común un puente afectivo con su corresponsal ausente<sup>4</sup>.

El *Mi querido y buen amigo* del encabezamiento es Pedro Pablo de Figueroa, un escritor chileno que estaba compilando por esta época un gran diccionario crítico-biográfico de la literatura latinoamericana. Frente al conocimiento de este dato, Cabello trata de que su prestigioso corresponsal la incluya a ella en este panteón de elegidos desde el que piensa acceder a una posteridad que la compense por las desgracias

4 Cabello usa las referencias a la enfermedad común y a la falta de reconocimiento en la esfera pública para crear un clima de intimidad con un interlocutor al que solo conoce por escrito. Dice: “Mi querido y buen amigo: Lamentando en el alma el mal estado de su salud, deseo haya U. alcanzado completo restablecimiento. Los escritores necesitamos mucho m[é]todo para trabajar, y desgraciadamente es siempre esto lo que nos falta. Yo también estoy sufriendo del trabajo intelectual mal [ilegible]. Sufro insomnios horribles, que llegan al extremo de tenerme ocho días consecutivos, con sus noches, sin dormir ni un solo momento” (PELUFFO, 2005, p. 34).

del presente: “Estoy cierta que si U. se digna colocarme allí, yo dentro de un siglo, no seré conocida por mis obras, sino solo por lo que su diccionario diga de mí” (PELUFFO, p. 35). La importancia del chisme o el rumor, una problemática que Mercedes Cabello trabaja con insistencia en todas sus novelas, se aplica en este caso a la vida propia. Lo que los otros dicen sobre su persona o sobre su obra, es importante porque hace o deshace carreras pensadas en términos performativos. Aunque en este caso se trata de una forma institucionalizada del que dirán (la crítica biográfica) Cabello es consciente del poder que tienen estos saberes orales, que circulan entre continentes, y que determinan la forma en que se leen o no las obras. Para solidificar su posición en la república de las letras, la autora ofrece enviarle críticas que se han escrito sobre su obra en el extranjero “sin que ellas sean parte a influir en la severidad que quiera U. usar con ésta, su amiga” (p. 35).

Dilucidar la fecha en que fueron escritas estas cartas es una tarea medianamente compleja. Una rotura del papel ha dejado un blanco en la parte superior del margen que corresponde al año de una de ellas y alguien ha añadido con otra letra y otra tinta el año 1893. Sin embargo, las referencias que Cabello de Carbonera hace a la publicación de la novela *Herencia de Clorinda Matto de Turner* que apareció en 1895, y a un proyectado viaje a Chile que ocurrió en 1898, nos permiten aventurar otra hipótesis: que las cartas fueron escritas con posterioridad a la revolución pierolista (1895), un evento histórico traumático al que Cabello se refiere en una de las cartas.

La revolución continúa con pasos de tortuga y convertida en una crucifixión [sic] para la gente trabajadora e industriosa. El gobierno y la revolución viven de los cupos arrancados violentamente a los particulares. ¡Qué desgraciadas son estas repúblicas de Sud-América con sus eternas revoluciones de partidos personalistas!... (PELUFFO, 2005, p. 35, énfasis en el original)

Para esta época, Mercedes Cabello ya había publicado las seis novelas que constituyen el corpus narrativo de su obra, así como también libros ensayísticos sobre el naturalismo, el misticismo tolstoniano y la religión de la humanidad de Comte<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Las novelas de Mercedes Cabello de Carbonera son: *Sacrificio y recompensa* (1886), *Los amores de Hortensia* (1887), *Eleodora* (1887), *Las consecuencias* (1890), *El conspirador* (1892), y *Blanca Sol* (1889). Los libros de crítica que tuvieron más circulación en el siglo XIX

Lejos de ser un emblema de lo privado, las cartas de Mercedes Cabello de Carbonera constituyen herramientas profesionales que plantean la necesidad de vencer el aislamiento doméstico que la sociedad prescribía para las mujeres del siglo XIX. El afecto amistoso y desterritorializado en el que se apoya el vínculo epistolar desafía las fronteras nacionales y rompe con el odio a Chile que reinaba en el Perú de posguerra. En una época en la que González Prada (1844-1918) predicaba el revanchismo y el rencor hacia el país enemigo como manera de procesar el duelo de la derrota del Perú en la Guerra del Pacífico (1879-1883), Cabello no solo se hace amiga de importantes figuras de la cultura chilena (Lagarrigue, Figueroa) sino que planea emigrar al país enemigo. En ese espacio transnacional, Cabello y su interlocutor construyen un nosotros excluyente salpicado de menciones a terceros sobre los que ambos intercambian información. Esas referencias a amigos y enemigos comunes generan por momentos dinámicas triangulares en las que hablar mal de un otro es crear una barrera verbal alrededor de la intimidad compartida con el interlocutor. A cambio de que Figueroa escriba sobre ella, Cabello le envía biografías y datos que él necesita para confeccionar el diccionario. Le propone también un intercambio afectivo en el que Cabello ofrece gratitud, sinceridad y lealtad en pago anticipado por el interés en su obra:

Le agradezco infinito[sic] su propósito de escribir acerca de mis nuevas publicaciones. ¿Que puedo decirle amigo mío? Que no seré ingrata jamás, con el generoso amigo, y que la inmensa deuda que tengo contraída con U., espero pagarla, si no con la rumbosidad conquero U. me ha prodigado sus elogios, cuando menos con la noble sinceridad del que se propone decir verdades (PELUFFO, 2005, p. 34)

Para congraciarse a distancia con el autor de esta obra colosal, Cabello establece una polarización jerárquica entre crítica y ficción. El espacio de la crítica, inseparable en el siglo XIX de la práctica biográfica, le parece superior al campo novelístico porque ordena desde la racionalidad de la teoría el desorden afectivo de la creatividad novelística. “Con esta obra inmortalizará U. su nombre [con] más seguridad que con otras de mera recreación artística, de las que tanto abunda nuestra América” (PELUFFO, 2005, p. 35). En esta zona de la

carta, Cabello se subalterniza como novelista frente a la magnificada figura del crítico. Sin embargo, la mención de *El conde Tolstoy*, un libro que Cabello dice haberle enviado, junto con otra biografía según ella inédita de Soledad Acosta de Samper, horizontaliza la relación jerárquica entre ambas prácticas. Mediante el envío de este libro-encomienda, Cabello ya no se presenta como autora de novelas que provocan escándalos y polémicas por su incursión en el naturalismo sino como crítica-biógrafa que está en igualdad de condiciones con su prestigioso interlocutor. Como dato que corrobora su capacidad de moverse en ambos mundos, el sujeto epistolar menciona críticos-biógrafos pertenecientes a la parte cosmopolita de su red entre los que figuran Mary Springen (Estados Unidos), Anibal Ponce (Colombia), Juan Enrique Lagarrigue (Chile) y el propio Pedro Pablo Figueroa.

Otra forma que Cabello tiene de acercarse a Figueroa es, paradójicamente, distanciarse de sus hermanas de letras, y principalmente de la figura-nodo de las redes femeninas de posguerra: Clorinda Matto de Turner (1852-1909). En este caso, la estrategia es por un lado dilatar el pedido que Figueroa le hace de una biografía de Lastenia Larriva de Llona: una escritora con la que Cabello tiene en 1898 un grave altercado en la prensa, y por otro hablar mal de Herencia, la novela naturalista que Clorinda Matto de Turner publica poco tiempo antes de partir hacia el exilio<sup>6</sup>. Dice lo siguiente sobre esta novela que seguía muy de cerca la temática prostibularia de *Blanca Sol*<sup>7</sup>:

Opino lo mismo que U. acerca de Herencia; más aún, creo que mejor que este nombre debiera llevar el de Lujuria; y la lujuria en el arte, debe de estar muy bien aderezada con salzas [sic] picantes y fraganciosas para quitarle lo que naturalmente tiene de odioso y repugnante. Ha leído

<sup>6</sup> Luego de que Cabello publicara en *El comercio* un alegato a favor de la enseñanza laica que era también una crítica feroz al Liceo Fanning, una escuela de monjas dirigida por Elvira García y García, Lastenia Larriva de Llona le contestó lo siguiente: “sé que no tengo ni el talento ni la ilustración de la señora de Carbonera; sin embargo, me creo más competente que ella para fallar en la cuestión de la educación de las niñas. La razón es muy obvia: la señora de Carbonera ha tenido la gran desgracia de no tener hijos. Yo tengo la hermosa dicha de ser madre” (LARRIVA DE LLONA. In: RUIZ ZEVALLOS, p. 79).

<sup>7</sup> Digo que la novela *Herencia* sigue de cerca a *Blanca sol* porque ambas importan al contexto peruano la figura de la femme publique proveniente del naturalismo francés al mismo tiempo que recurren al personaje de la humilde costurera proveniente del archivo victoriano para contrarrestar las transgresiones de la prostituta.



U. lo que dice en las págs. 134-135- y 136? ¿Cree U. que una mujer tiene derecho a dejar de ser mujer, aunque escriba novelas naturalistas?... Siempre que se ha ofrecido hablar de Zola, ya sea por escrito o por palabra, lo he atacado abierta y francamente, sin importarme el que sea el coloso de la novela naturalista. No puedo pues aprobar en una mujer, lo que repruebo en un hombre. Estas cosas solo puedo decírselas a U. en la intimidad de nuestra buena amistad. Si Clorinda creyera en la [...] mis juicios, se lo diría a ella como se lo digo a U.; pero temo que a pesar de nuestra buena amistad, ella desconfie de mis consejos por aquello de que...¿quién es tu enemigo? (PELUFFO, 2005, p. 34)

Lo que Cabello le critica a Matto es la cercanía afectiva con un naturalismo sexualizado que según ella tiene un efecto contaminante en la ya de por sí frágil reputación de las escritoras. Lejos de ser un espacio inferior a los encuentros cara a cara, la conversación en ausencia se convierte aquí en un lugar privilegiado para expresar de forma distanciada, y filtrada por la distancia, esas emociones hostiles imposibles de gestionar en los espacios públicos de la sociabilidad femenina. Aunque Cabello dice en la carta que lo que la une a Matto es una fuerte amistad, la traiciona profesionalmente en la correspondencia al hablar mal de su affair con el naturalismo y al criticar en secreto una novela que no se atreve a comentar públicamente. El gesto no deja de ser desconcertante sobre todo si se piensa que ambas escritoras tuvieron un rol protagónico en esa república de las letras femenina que fundaron en respuesta al lugar marginal, o no-lugar, que se les asignaba en las redes masculinas. Ambas fueron objeto asimismo, de frecuentes sátiras, burlas y ataques por parte de una sociedad conservadora que no toleraba que se salieran del lugar sentimental asignado, y que, como bien lo observa Luis Alberto Sánchez, descargó sobre ellas “los calamorrazos que no se atrevió a propinar a Manuel González-Prada, o a Leguía, o a Gamarra o a Márquez” (1951, p. 207).

La lectura que Cabello hace de *Herencia* permite reconstruir una relación tensa y conflictiva entre estas dos autoras que no se distancia demasiado de las rivalidades profesionales que ocurrían en la esfera masculina. En las cincuenta y tres cartas que Juana Manuela Gorriti (1818-1892) le envía a Ricardo Palma (1833-1919) desde el exilio porteño se hacen frecuentes referencias a una pelea casi épica entre Mercedes Cabello y Clorinda Matto que se agudiza en 1889 y que según Gorriti le ha quitado las ganas de volver al Perú. Dice en

una carta fechada el 9 de septiembre de 1890, un año después de la publicación de *Blanca Sol* (1889): “Cada día me entristece más la mala inteligencia entre Mercedes y Clorinda: a tal punto que he dejado de desear aquello que más anhelaba: volver a Lima. En verdad, ¿a qué? A estar entre dos campos enemigos” (BATTICUORE, 2004, p. 98)<sup>8</sup>. En una carta anterior del 2 de febrero de 1889 Gorriti le pide a Palma que le envíe chismes sobre estas dos escritoras: “¿Qué es de la gente de esos mundos? ¿Cómo? ¿Ya no hay escándalos? [...] ¿Qué me dice U. de mis dos queridas amigas Clorinda y Mercedes? Ya estas me tienen olvidada. Pésame de ello, porque quisiera *vigilarlas a fin de que se amen entre sí y no las desuna el oficio*” (BATTICUORE, 2004, p. 55, destaque mío). Aunque Gorriti se esfuerza en la correspondencia por vigilar desde lejos a estas escritoras a las que ve como un trío de amor (2004, p. 38), a medida que avanzan las cartas es obvio que Cabello y Matto han dejado de hablarse, y que Palma ha tomado partido por Matto en la contienda. En una carta fechada el 7 de septiembre de 1885, Gorriti epistolariza un rumor que circula a nivel continental cuando le dice a Palma que en una biografía sobre la autora que publicó en un periódico de Montevideo escribió que “oyéndola leer una de sus producciones [...] U. había exclamado con la frase de Gallegos. Mucho hombre es esta mujer” (BATTICUORE, 2004, p. 16). Dado que Gorriti sabe que lo que moviliza afectivamente a su interlocutor es la amenaza de que las autoras vampiricen una racionalidad pensada como masculina, se ocupa de dejar bien claro que ella también está en contra de la masculinización de las mujeres. Dice: “Me asombra la nueva faz que según U. dice ha dado Mercedes a su existencia. La mujer debe ser mujer en todos los actos de su vida. Y si en una joven, endosar alguna vez los atributos del sexo fuerte, es una gracia, en la edad madura es la más ridícula de las ridiculeces” (2004, p. 68).

Lo que Cabello dice sobre Herencia en la correspondencia con Figueroa, es con ligeras variaciones, lo que Juana Manuela Gorriti le dice a Palma sobre *Blanca Sol*: que esta novela es indigna de una

---

8 En otra zona del epistolario Gorriti vuelve sobre este distanciamiento afectivo entre sus discípulas (Matto y Cabello) cuando dice: “Nunca creí posible que la amistad, el más noble de los sentimientos humanos, cayera vencido, enlodado por la más mezquina y ruin de las malas pasiones... No quiero nombrarlas, porque me avergüenzo, a causa de esas dos almas que yo creía tan elevadas, y que no eran lo que mi mente soñaba en ellas. ¡Ay!” (BATTICUORE, 2004, p. 88-89). Es posible que en este pasaje Gorriti recurra a los puntos suspensivos para hablar de la emoción negativa de la envidia a la que se refiere como una mala pasión.

persona “tan buena como ella [Cabello]” y que representa un “extravío en las sendas del naturalismo” (BATTICUORE, 2004, p. 65). Otra cosa que dice Gorriti es que Cabello de Carbonera se ocupa de representar “por todas partes y bajo todas sus fases el mal, y jamás el bien, ni por la espalda. Los que así escriben parece que siempre hubieran vivido: alma y cuerpo en una pocilga” (2004, p. 93). El “Opino lo mismo que U. acerca de Herencia” que Cabello utiliza en la carta para hablar en secreto de la obra de su colega se transforma en Gorriti en “el como Usted dice” de una afirmación igualmente categórica sobre Blanca Sol: “Como U. dice, es la exposición del mal, sin que produzca ningún bien social” (BATTICUORE, 2004, p. 59).

Los desencuentros sororales en las comunidades feminotópicas del siglo XIX se explican en parte por el clima afectivo hostil en el que se desarrolla esta cultura femenina de posguerra. Agredir a las colegas que subvierten el discurso normativo de la feminidad republicana es muchas veces una forma de proteger la moralidad propia en una cultura que dictamina y codifica lo que pueden o no decir las mujeres. En vez de solidarizarse con una escritora que ha sido como ella expulsada de las redes hegemónicas regionales y nacionales, Cabello ataca a Matto para proteger la reputación propia y para alejarse de las redes locales mediante su inserción en una nueva red continental. Se podría decir, incluso, que el éxito que Cabello tiene a la hora de construir redes a distancia en el extranjero es inversamente proporcional a un creciente aislamiento en las redes locales<sup>9</sup>.

En las cartas de las escritoras del siglo XIX, las redes femeninas no se perfilan como un oasis sororal, en el que las escritoras se unen en contra de una cultura fraternal que las margina por su género, sino como un espacio atravesado por episodios sororofóbicos que, aunque menos frecuentes que los sororales, tienen una gran intensidad emocional. El hecho de que muchas de las escritoras estuvieran violando la ideología dominante de la división de esferas (público-privado, mente-corazón, política-domesticidad) mediante un activismo intelectual que desafiaba

---

<sup>9</sup> Véase al respecto el artículo aparecido el 29 de enero de 1898 en la revista *El libre pensamiento* en el que Julio Villegas da cuenta del aislamiento de Cabello en las redes locales (tanto femeninas como masculinas). En su despedida en la “Estación de los Desamparados” dice lo siguiente: “Señora: Siento en el alma, no solo el que Ud. se aleje del suelo de la patria, sino también que esta despedida, que debía ser grandiosa y colosal, sea tan triste y silenciosa” (CORNEJO QUESADA, p. 307).

el estereotipo del ángel del hogar las hacía por momentos acatar con más fuerza ciertos preceptos de los discursos sexo-genéricos normativos. Los ataques a Cabello de Carbonera y a Matto de Turner remitían no solamente a la circulación de emociones negativas o centrífugas que fueron sacadas de circulación de los espacios públicos de la sororidad (envidia, celos, indignación), sino también a una prohibición cultural de que las mujeres leyeran o escribieran novelas naturalistas. No deja de ser irónico que Cabello de Carbonera reproduzca en su lectura de *Herencia* la misma mirada escandalizada desde la que Gorriti y Palma descalificaban, amparados en el secreto de la correspondencia, su novela, *Blanca Sol*. Las dos novelas fueron leídas en el siglo XIX como una peruanización del naturalismo positivista y perverso en una época en que el rol asignado a las mujeres era defender la moralidad católica de los avances de la secularización. De ahí que Cabello deje siempre muy claro que ella está en contra de los excesos de esta corriente estética contaminada sobre la que, por otro lado, no puede dejar de escribir y teorizar. En La novela moderna, dice que el naturalismo tiene “algo de amoral y enfermizo” porque llega a “la nota pornográfica” y porque ficcionaliza las vidas de personajes “desarreglados” como ladrones, adúlteros, incestuosos, locos y alcohólicos (CABELLO, 1948, p. 28). La solución ecléctica que propone es mezclar corrientes estéticas antagónicas (sentimentalismo y naturalismo), siguiendo en parte la propuesta del naturalismo católico de Emilia Pardo Bazán. Sólo un fin moralizador, le dice Cabello a Figueroa, puede justificar, en el caso de las mujeres escritoras, la inclusión de escenas repugnantes o lujuriosas.

En el diario íntimo de Gorriti, la autora reflexiona sobre el poder letal de la maledicencia en la esfera femenina cuando dice que, a las mujeres del siglo XIX, por oposición a los hombres, se las puede “herir de muerte con una palabra... aunque sea esta una mentira” (MARTORELL, 1991, p. 170). Afirma también que cuando no tienen nada elogioso que decir sobre sus pares es preferible callar que caer en la odiosa chismografía. “¡Cuán terrible, cuán odiosa es una persona maldiciente! Y cuán amable, cuán amado y solicitado aquel que, cuando no puede hacer un elogio, calla con indulgente silencio!” (MARTORELL, 1991, p. 176). La reputación o fama de las escritoras es, en una época en la que están bajo sospecha, una forma de capital cultural que las escritoras afirman y defienden para expandir

los bordes de su red. De ahí que, tanto Gorriti como Cabello, busquen distanciarse de las ovejas negras de estas comunidades afectivas, en parte para protegerse de la ola de censura y discriminación que en cualquier momento puede caer sobre ellas. Para dejar constancia de la reputación propia, se finge estar de acuerdo con un establishment intelectual masculino que quiere devolver a las escritoras al campo doméstico del no decir, o a corrientes estéticas apropiadas para su sexo como el sentimentalismo y/o el romanticismo. El éxito o el fracaso de las escritoras a la hora de crearse identidades profesionales que no contradigan la visión sentimental del sujeto femenino republicano va dibujando un complejo juego de alianzas en el que Gorriti marca el camino a seguir a través de una conocida frase: “Yo no me canso de predicarles que el mal no debe pintarse con lodo sino con nieblas” (BATTICUORE, 2004, p. 56). En el mismo diario, Gorriti afirma que si Cabello hubiera seguido sus consejos de “lisonjear, mentir y derramar miel por todas partes” (MARTORELL, 1991, p. 154) no se hubiera convertido en el blanco de una sociedad que resentía esa sinceridad que Cabello le ofrecía a Figueroa en las cartas y que desconfiaba de cualquier intervención cultural femenina que no recurriera al doble discurso, o que no viniera, como decía Gorriti, encubierta de nieblas.

En un principio, la particular discordia que dinamita el triángulo afectivo entre las escritoras puede leerse como la contraparte femenina de las batallas de egos igualmente épicas que se gestionan abiertamente en los cenáculos masculinos. Pienso aquí en la confrontación pública entre Ricardo Palma y Manuel González Prada, líderes de redes antagónicas, sobre la que tanto se ha escrito en la historiografía del Perú, y en la retórica de propaganda y ataque a la que González Prada recurría para afirmar su virilidad. En el caso de estas dos autoras, los sentimientos hostiles desplazados a la retórica del chisme o el rumor desembocaron en episodios sororofóbicos dentro de las redes femeninas agudizados por una amenazante cercanía o rivalidad intelectual. Los ataques a Cabello de Carbonera y a Matto de Turner por parte de ciertas figuras nodales de las redes masculinas, que en el caso de Juan de Arona las apodaron Mercedes Caballo de Carbonera y Clor-india respectivamente, eran una respuesta a la incursión de las escritoras en un ámbito que nos les correspondía por su género (la racionalidad del intelecto) pero también síntoma de los celos y envidias que generaban en el campo intelectual. En una época en que escritores como Ricardo

Palma, Juan de Arona y González Prada cultivaban géneros poco redituables económicamente como la tradición, la poesía, y el ensayo, Matto de Turner y Cabello de Carbonera escribieron novelas best-sellers (*Aves sin nido* y *Blanca Sol*) que rápidamente se convirtieron en éxitos comerciales y productos culturales de consumo masivo. Es posible que Matto haya querido replicar el éxito de la novela de Cabello, *Blanca Sol* (1889) cuando publicó *Herencia* (1895), y que Cabello, menos generosa que Gorriti a la hora de compartir tópicos y proponer colaboraciones sororales, haya leído ese gesto menos como homenaje que como copia o plagio<sup>10</sup>. Vale la pena acotar asimismo que es justamente el carácter lujurioso, sexualizado o prostibulario de *Herencia*, la continuación menos exitosa de *Aves sin nido* (1889) lo que despierta el rechazo de Cabello en la carta a Figueroa cuando dice que Matto de Turner no ha sabido aderezar (léase encubrir) lo que el naturalismo tiene de odioso y repugnante.

En las cartas que le escribe a Palma, Gorriti predice por rumores que le llegan desde Lima, que la sociedad peruana le preparaba a Cabello de Carbonera un castigo atroz, una “contranovela” de “venganza”, en la que no faltaría el terror y el miedo (BATTICUORE, 2004, p. 59). Estos vaticinios se cumplieron en 1898 cuando en respuesta a las opiniones de la autora en contra de la educación católica de las niñas, se empezó a pregonar su locura desde las páginas de *El Comercio* (RUIZ ZEVALLOS, 1994, p. 79). En medio de esa tormenta, y para escaparse de los ataques que le prodigaron las escritoras, el clero y colegas como Palma, Arona y Cisneros, Cabello de Carbonera realizó el proyectado viaje a Chile adonde trató de exiliarse, según lo cuenta Pedro Pablo Figueroa en el mentado diccionario<sup>11</sup>. A diferencia de Matto, que también acabó sus días como exiliada política fuera del Perú, Cabello de Carbonera cometió el error de volver a una sociedad

---

10 En su diario, Gorriti menciona que tenía, junto a Gorriti y Matto, el proyecto de escribir una novela grupal titulada *Los dos senderos*. Matto de Turner, por otro lado, afirma en muchas ocasiones que toma prestado argumentos de obras de Gorriti y que los usa con venia o permiso de su madre literaria. Un ejemplo de este modelo colaborativo de escritura es *Hima-Sumac*, una obra teatral de Matto en la que dice haber tomado prestado el argumento de *El tesoro de los incas* de su colega sin que esto moleste a Gorriti.

11 Dice Pedro Pablo de Figueroa: “En 1898 [Mercedes Cabello de Carbonera] visitó Chile, colaborando en varios diarios y revistas. Recorrió el Plata en 1899 y en 1900, de regreso al Rimac, perdió la razón, por el exceso de trabajo intelectual, siendo enclaustrada en el manicomio de Lima. Mujer hermosa y genial, ha sido una de las más gloriosas escritoras del Nuevo Mundo” (p. 55).

que ya la había expulsado de todas las redes y que le ofreció una forma de exilio más brutal y despiadado que el que había padecido en el extranjero. En el retrato que hace Patrón y Terry de la autora en el manicomio del Cercado, esta queda convertida en un emblema de esa monstruosa masculinización sobre la que Gorriti y Palma discurrían en la correspondencia. Dice:

De su rostro había desaparecido la dulzura y la gracia, una poblada barba y recios pelos entrecanos cubrían sus mejillas y sus labios, tenía aspecto hombruno, su voz era cascada y desapacible y sus ojos, vagos como todos, tenían no sé qué de varonil y duro. ¿Quién era? --Una escritora, nos dijo nuestro acompañante. Es Mercedes Cabello de Carbonera. (RUIZ ZEVALLOS, 1994, p. 81)

154

La Cabello de Patrón Terry se convierte, en este pasaje, en algo que ya era en el imaginario letrado: un engendro teratológico que atenta contra las leyes de la naturaleza, y que subvierte, como los anormales de Foucault, las fronteras entre lo animal y lo humano, lo femenino y lo masculino. Lo que le provoca mayor desconcierto al cronista es la masculinidad de Cabello (leída como locura) que siempre se contradijo, como afirma Pinto Vargas, con la pose femenina que Cabello asumía en las fotografías de la época. En el caso de este perfil, la monstruosidad de la autora es una falta de femineidad y belleza que según Gorriti irrita a Palma. En algunos pasajes de su diario íntimo, Gorriti le reprocha a Palma que piense que “las viejas no somos mujeres” y confiesa que le escuchó decir que “Quien hace versos está obligada a ser linda. Yo no admito feas en la región de las musas” (MARTORELL, 1991, p. 140). No me parece casual, en este sentido, que uno de los inspectores del manicomio en el que Cabello acaba sus días sea el mismo Ricardo Palma que en una carta a Pedro Pablo de Figueroa fechada el 7 de febrero de 1900 le cuenta, con un mal encubierto deleite, lo siguiente:

Siento darle una terrible noticia sobre Mercedes Cabello de Carbonera, por quien usted me pregunta. Desde hace más de un mes se encuentra la infeliz en el manicomio. Aunque ella tiene modesta fortuna, la familia ha creído peligroso conservarla en la casa, pues en uno de sus ataques intentó incendiarla y la ha colocado como pensionista en el establecimiento que funciona sostenido por la Sociedad de Beneficencia. Yo soy uno de los Subinspectores del manicomio y sufro infinito mi espíritu cada vez que veo o hablo con nuestra desventurada amiga. Desde dos años antes de su viaje

a Chile y Argentina ya recelaba yo de la sanidad de su cerebro. Lo peor es que la principal de sus manías-delirio de grandeza-es una de las que declara la ciencia médica de casi imposible curación. (PINTO VARGAS, 2003, p. 787)

En esta carta, la virilidad de Cabello que tanto escandaliza a Palma y Gorriti ya no provoca miedo sino lástima, una emoción jerárquica que saca de circulación a Cabello de la república de las letras, y que al hacerlo la elimina como posible rival. Despojada de la racionalidad o sanidad de su cerebro, Cabello se transforma para Palma en una infeliz o una desventurada a la que tiene que seguir vigilando una vez fallecida Gorriti. Así como en las cartas a Palma, Gorriti usa las transgresiones de Cabello para acercarse a Palma y abogar por la feminización de las mujeres, ahora Palma recurre a la enfermedad de Cabello para tejer lazos a distancia con su corresponsal chileno. En medio del desorden afectivo que provoca la locura de Cabello y el espectáculo de su somatización, Palma se felicita por haber diagnosticado la enfermedad de Cabello mucho antes de que la misma autora se percatara de su mal. El orgullo o soberbia al que Palma se refiere como delirios de grandeza es, en el siglo XIX, una emoción viril que, por oposición al pudor y la vergüenza, está fuera de lugar en un cuerpo femenino. Frente al fracaso de las técnicas retóricas de control, ahora le toca al manicomio contener la peligrosidad de Cabello y esas emociones anti-normativas que ni Gorriti ni Palma pudieron desde las cartas, domesticar o disciplinar.



**Resumen:**

En este ensayo analizo los acercamientos y alejamientos afectivos que se producen en las redes epistolares del siglo XIX y el rol que la retórica del chisme y el rumor cumplieron en la construcción de las redes a distancia. A partir de una lectura del diálogo epistolar entre Mercedes Cabello de Carbonera y Pedro Pablo de Figueroa sugiero que las escritoras de fin de siglo usaron la correspondencia para estrechar lazos transnacionales con figuras hegemónicas de las redes masculinas y para textualizar emociones sororofóbicas que no podían ser gestionadas en los espacios públicos de la sociabilidad en presencia.

**Palabras clave:** Intimidad. Afecto. Emociones. Sororidad. Juana Manuela Gorriti.

**Abstract:**

In this essay, I analyze how emotions circulate in epistolary networks paying particular attention to the role that the rhetoric of gossip and rumor occupy in the construction of a shared intimate space. By reading the correspondence between Mercedes Cabello de Carbonera and Pedro Pablo de Figueroa, I argue that *fin-de-siècle* women writers used correspondence to foster transnational bonds with masculine hegemonic figures, and to textualize sororophobic, or centrifugal emotions (envy, jealousy) towards other women writers, that could not be displayed in public spaces of sociability.

**Keywords:** Intimacy. Affect. Emotions. Sisterhood. Juana Manuela Gorriti.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAGULEY, David. *Naturalist Fiction: The Entropic Vision*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

BATTICUORE, Graciela (ed.). *Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma. Fragmentos de lo íntimo. Buenos Aires-Lima: 1882-1891*. Lima/Buenos Aires: Universidad de San Martín de Porres, Universidad de Buenos Aires, 2004.

BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. México: FCE, 2003.

BOUVET, Nora Esperanza. *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba, 2006.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *El conde León Tolstoy*. Lima: Imprenta de El Diario Judicial, s.f.

\_\_\_\_\_. *La novela moderna. Estudio filosófico*. Lima: Hora del hombre, 1948.

\_\_\_\_\_. *Blanca Sol (Novela Social)*. Lima: Carlos Prince, 1889.

\_\_\_\_\_. *La religión de la humanidad. Carta al señor. D. Juan Enrique Lagarrigue*. Lima: Torres Aguirre, 1893.

CORNEJO QUESADA, Carlos Hugo. *Mercedes Cabello de Carbonera: La mujer y su sombra*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 2016.

DENEGRI, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Flora Tristán, 1996.

EARLE, Rebecca, (ed.). *Epistolary Selves. Letters and Letter-Writers. 1600-1945*. New York: Routledge, 2016.

ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Trad. Ramón García Cotarelo. México: FCE, 2012.

FERNANDEZ, Pura. *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*. Madrid: Vervuert, 2015.

FIGUEROA, Pedro Pablo de. *Diccionario Biográfico de E[x]tranjeros en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Moderna, 1900.

FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Buenos Aires: FCE, 2001.

GORRITI, Juana Manuela. “Lo íntimo”. In: MARTORELL, Alicia (ed.). *La mujer Salteña en las letras: Juana manuela Gorriti y Lo íntimo*. Salta: Fundación del Banco del Noroeste, 1991. p. 77-184.

\_\_\_\_\_. *Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma. Fragmentos de lo íntimo. Buenos Aires-Lima: 1882-1891*. BATTICUORE, Graciela (ed.). Lima/Buenos Aires: Universidad de San Martín de Porres, Universidad de Buenos Aires, 2004.

ILLOUZ, Eva. *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz, 2007.

KAMENZAIN, Tamara. *Una intimidad inofensiva. Los que escriben con lo que hay*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2016.

LAGRECA, Nancy. *Rewriting Womanhood. Feminism, Subjectivity and the Angel in the House in the Latin American Novel*. Pennsylvania: Penn State, 2009.

MAÍZ, Claudio. *Constelaciones Unamunianas. Enlaces entre España y América. (1898-1920)*. Madrid: Universidad de Salamanca, 2009.

MAÍZ, Claudio; FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda. “Sujetos femeninos en Amistad funesta y Blanca Sol: El lugar de la mujer en dos novelas Latinoamericanas de Fin de Siglo”. In: *Revista Iberoamericana*, n. 174, 1996, p. 27-45.

MARTORELL, Alicia (ed.). *La mujer Salteña en las letras: Juana manuela Gorriti y Lo íntimo*. Salta: Fundación del Banco del Noroeste, 1991.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Herencia. 1895*. Lima: Instituto Nacional de Cultura Peruana, 1974.

\_\_\_\_\_. “Las obreras del pensamiento en la América del Sud”. In: *MATTO DE TURNER*, Clorinda. *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Alsina, 1902, p. 245-266.

MISERES, Vanesa. *Mujeres en tránsito. Viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830- 1910)*. North Carolina: Chapel Hill, 2017.

MONSIVÁIS, Carlos. *El género epistolar: Un homenaje a manera de carta abierta*. México: Miguel Ángel Porrúa, 1991.

PELUFFO, Ana. “Las trampas del naturalismo en Blanca Sol: Prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera”. In: *Revista de crítica Literaria Latinoamericana*, 2002, p. 37-52.

\_\_\_\_\_. “Rizomas, redes y lazos transatlánticos: América Latina y España (1890-1920)”. In: FERNÁNDEZ, Pura (ed.). *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*. Madrid: Vervuert, 2015. 207-224.

\_\_\_\_\_. *En clave emocional: Cultura y afecto en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 2016.

\_\_\_\_\_. “‘Comunidades de sentimiento’: Cartografías afectivas de las redes intelectuales femeninas del siglo XIX” (En prensa). In: Número especial de la Revista Hispánica. *Nuevas Aproximaciones al siglo XIX*. ACREE, William (ed.).

\_\_\_\_\_. “Traiciones epistolares en dos cartas inéditas de Mercedes Cabello de Carbonera”. In: ARMENDARIZ, Febe; PÉREZ, Vanessa Yvette (eds.). Brújula. Special Issue. *Working Gender: Cultural Representations of Women and Labor*. 2005, p. 33-44.

PINTO VARGAS, Ismael. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo. Biografía*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2003.

ROSENWEIN, Barbara H. *Generations of Feeling. A History of Emotions, 600-1700*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.

RUIZ ZEVALLOS, Augusto. *Psiquiatras y locos. Entre la Modernización Contra los Andes y el nuevo proyecto de modernidad Perú: 1850-1930*. Lima: Instituto Pasado y presente, 1994.

SALINAS, Pedro. “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar”. In: *El defensor*. Madrid: Alianza, 1954. p. 19-113.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. *La literatura peruana: Derrotero para una historia espiritual del Perú. Tomo sexto*. Asunción: Editorial Guaranía, 1951.

SHANTZ, Ned. *Gossip, Letters, Phones: The Scandal of Female Networks in Film and Literature*. New York/Oxford: Oxford University Press, 2008.

SIBILA, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

SPACKS, Patricia Meyer. *Gossip*. New York: Alfred Knopf, 1985.

VILLAVICENCIO, Maritza. *Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX*. Lima: Flora Tristán, 1992.

ZOLA, Emilio. “La literatura obscena”. In: *La escuela naturalista. Estudios literarios*. Buenos Aires: Editorial Futuro, 1945, p. 187-192.